

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 182.

Alicante 23 de Mayo de 1874.

Año V.

RELACIONES

entre la Iglesia y el Estado.

IV.

Cuando se trata de deslindar las verdaderas relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, la dificultad consiste, decíamos en nuestro artículo anterior, en saber cómo han de marchar de frente ambos poderes sin lastimarse, antes bien respetándose y considerándose mutuamente. En las sociedades modernas, cuando el poder ejecutivo y el legislativo están en lucha, la alta cámara está llamada á dirimir la contienda, y en caso de necesidad la nación misma consultada en sus comicios. Pero entre la Iglesia y el Estado ¿quién ha de resolver cualquier duda ó cuestión que se promueva?

La Iglesia y el Estado deben considerarse como dos potencias independientes, tales, por ejemplo, como Francia é Inglaterra. ¿Cómo se resuelven los conflictos entre las potencias? por medio de la guerra ó de los tratados; no existe otra solución. Es necesario, pues, que los

conflictos entre la Iglesia y el Estado encuentren su solución, ó en la lucha ó en las negociaciones. La lucha ha sido con mucha frecuencia el medio empleado por los políticos; pero la historia enseña que el poder civil ha salido principalmente de esta lucha debilitado y vencido. Las negociaciones son, pues, la sola solución aceptable, esto es, los trabajos de la diplomacia, el tiempo, la paciencia, el espíritu de inteligencia y de conciliación.

A esto puede añadirse, que formando la Iglesia y el Estado la nación bajo dos aspectos diferentes, siendo cada uno de nosotros católico y ciudadano á la vez, miembro de la patria celestial y de la patria terrestre, colocado bajo un mismo techo y viviendo con un mismo espíritu, con una misma personalidad, con una misma conciencia, la solución de los conflictos por medio de las negociaciones y de la buena inteligencia se halla indicada por la naturaleza misma de las cosas.

Esta solución, la solución por medio de las negociaciones, está indicada por la ciencia política y por el buen sentido. Nosotros la hemos invocado hace dos años, oponién-

donos á que el Estado disponga por sí nada de cuanto se relaciona con la Iglesia sin el conocimiento é intervencion de esta. El no hacerlo así, además de inconveniente y peligroso, es altamente injusto. Porque si la Iglesia es un poder independiente como el Estado, tiene forzosamente sus derechos propios, y por consiguiente han de ser respetados como todo derecho. No puede ser respetado el derecho de la Iglesia, si entre ambas potestades no se estudian y se convienen los medios de respetarlo y dejarlo incólume, ó los medios de dirimir la controversia suscitada; de aquí la necesidad de las negociaciones.

Aunque la Iglesia y el Estado se consideren como dos potencias independientes, hay sin embargo una diferencia esencial entre las relaciones de aquella y este y las relaciones de potencia á potencia, á saber, que las potencias temporales tratan entre sí como se trata entre iguales, y luchan entre sí con armas análogas, mientras que no es esta la manera como la Iglesia se une al Estado y combate con él. Aquí son diversas las leyes que regulan la manera como se opera la union, y todo difiere en la manera de combatirse.

Desde luego el Estado nunca combate contra la Iglesia con armas iguales; está siempre seguro de ser batido, porque no tiene en su poder mas que la fuerza material

que dura poco tiempo. La Iglesia, por el contrario, está siempre segura de vencer, porque tiene en su favor y apoyo la verdad que es eterna.

La historia nos presenta el fenómeno de príncipes y de gobiernos siempre soberbios, desdeñosos y confiados en sus medios fáciles de imponer su voluntad tiránica, y seguros del porvenir. Pero todos ellos han visto invariablemente derrumbarse de repente su obra, y recobrar la Iglesia su puesto y entrar en el goce de sus derechos, siempre que se ha tratado de los derechos inherentes á sus funciones espirituales, á su libertad, á su independencia y á su dignidad. Del mismo modo el Estado ha logrado su objeto, siempre que se ha encerrado en su esfera y no ha pretendido otros derechos que los debidos al César. Esta doble leccion es instructiva y debe llenarnos de confianza en el triunfo de nuestro sistema, del verdadero sistema de la distincion y de la demarcacion de funciones, fundada en la naturaleza de las cosas y en las enseñanzas de las revoluciones de los imperios.

Bajo otro punto de vista las relaciones de la Iglesia y del Estado difieren de las relaciones de potencia á potencia. Las potencias se asemejan y su soberanía es de la misma naturaleza; ellas tratan de igual á igual; pero la soberanía de la Iglesia no se parece, como ya lo

hemos dicho, á la soberanía del Estado. Aquella le es infinitamente superior por su origen directamente divino, y su objeto que es el de tratar de intereses eternos. El objeto de las negociaciones no es el de crear derechos á la Iglesia, sino el de reconocer sus derechos y procurarle los medios de ejercerlos. Hablamos, como es de suponer, de derechos espirituales. Este reconocimiento debe tambien revestir una forma respetuosa, que indique que no se trata con un hombre, sino con Dios en la persona de su Vicario en la tierra. Del mismo modo las negociaciones relativas á las cuestiones mixtas deben presentar esa forma respetuosa, porque aun interviene Dios directamente en la parte de las negociaciones que se refieren á él.

En cuanto á las negociaciones que se refieren á lo temporal tan solo, se puede discurrir de diferente manera. En este punto el poder civil recobra sus ventajas y aun cierta superioridad, puede decirse asi; no porque los derechos temporales de la Iglesia no sean respetables; no porque sus derechos de propiedad no sean tan sagrados como los demás; sino en el sentido de que, cuando se trata de hacer sacrificios por parte del desinterés, por parte de los bienes temporales, el derecho de la Iglesia parece estar en mostrarse generosa en favor de los intereses y necesidades públicas, que ha sido siempre la primera en atender y auxiliar. Asi lo ha hecho

en todos los concordatos, en los que, firme sobre sus derechos y sobre sus principios, ha cedido siempre en cuanto á lo demás.

De este modo la Iglesia ha dado en todos tiempos relevantes testimonios de que mira en primer término los intereses espirituales, y considera muy secundariamente los materiales, por mas que estos sean indispensables para su sostenimiento; y cuando se ha visto privada de ellos, han arrastrado el culto y sus ministros una vida lánguida y precaria, como desgraciadamente estamos observando en nuestros dias. En una palabra, la Iglesia que nunca transige, que nunca puede transigir en cuanto á sus derechos espirituales y divinos, cede siempre en cuanto á sus derechos puramente temporales, dando con esto el mayor ejemplo de desprendimiento, de generosidad y de amor al pueblo sobre todas las sociedades religiosas y civiles conocidas en el mundo. Esta conducta de todos tiempos hace la verdadera apología de la Iglesia católica.

La Iglesia es, pues, un poder que no tiene comparacion alguna con los otros poderes de este mundo. *Mi reino no es de este mundo*, ha dicho el Creador de este poder superior á todos los demás poderes. La Iglesia es, en efecto, una verdadera creacion, pues que ninguna otra institucion se le parece, y es imposible que el hombre haya podido formar-

la, aunque este hombre fuese el mas grande genio y el mas poderoso conquistador. El sentimiento profundo de la dignidad de este poder llena á los católicos, que comprenden su religion, del sentimiento no menos profundo de su dignidad y de su superioridad sobre sus adversarios. Ellos saben que pertenecen á un reino en donde todos los ciudadanos son iguales, no por naturaleza, sino en nobleza, mejor que aquella en condicion real, mejor que aquella en divinidad. Así el amor de sus hermanos que desconocen la grandeza de la Iglesia su madre, y el deseo que tienen de ver á estos hermanos elevados al nivel de esta igualdad suprema, explican sus esfuerzos en favor de la libertad y de la independendencia de esta divina familia, de la que quisieran que fuesen miembros sus hermanos extraviados.

Los católicos sienten que su propia grandeza depende de la grandeza de su madre, y como esta grandeza es toda moral y espiritual, no quieren que su madre la Iglesia adquiera ningun lunar con el contacto de lo temporal. Ellos quieren que la Iglesia no sea de este mundo, hasta en sus relaciones inevitables con el mundo, y que conserve su fisonomía divina hasta cuando trate con los reyes. Quieren que la Iglesia ostente su propia superioridad con la de ellos, á fin de que los pueblos admirados de tanta grandeza, se inclinen delante de ella y consientan formar parte de su córte.

La Iglesia no aparece grande y bella sino cuando se presenta como es ella misma, esto es, cuando es la imágen de Jesucristo. Si alguna vez pudiese tratar, (cosa imposible) de igual á igual con los demás poderes, disputándoles una parte de este mundo en donde ella está, pero al cual no pertenece, ese dia aparecería á los ojos de los pueblos, no como superior, sino como inferior á este mundo, del que debe separarse para convertirle y, en caso de resistencia, para dominarle, no por la fuerza sino por el martirio. Es necesario, pues, que la Iglesia aparezca á la vista de los pueblos no como un mendigo temporal, sino como reina de lo espiritual, teniendo derecho á los bienes de este mundo en la medida necesaria á sus necesidades y á su independendencia.

Esta actitud y esta elevacion de miras son la condicion necesaria para la independendencia de las naciones. Esta actitud es precisamente la de la Iglesia, en los momentos actuales, frente á frente de Victor-Manuel y del príncipe de Bismarck. La Italia y la Alemania católicas alcanzarán algun dia la libertad é independendencia para el Catolicismo, de que á la sazón carecen. Mas esta actitud va enseñando á los católicos de estas naciones, como nos enseña á nosotros, á combatir en medio del dolor si quieren triunfar con gloria. En este triunfo los católicos podrán exaltarse, es verdad, y como hombres podrán abusar de la victoria; pero careciendo de armas la

Iglesia, no es posible el abuso, dado que lo hubiera, mas que de palabra, porque siempre quedan allí muchos hombres de clara inteligencia y de buen criterio, y sobre todo los Estados modernos, para decir á los discípulos del VERBO, triunfadores del error y de la heregía: *Vuestro reino no es de este mundo*. Encerraos pues dentro de vuestra esfera sacrosanta, podríamos añadir, porque tal es la condicion de vuestra grandeza así en el triunfo como en el martirio. En efecto, la Iglesia siempre es grande con la fuerza moral y divina de su institucion y de su doctrina celestial.



BAUTISMO

DE

UN PROTESTANTE EN NUESTRA COLEGIATA.

El súbdito alemán D. Roberto, Eduardo Dulty, soltero, de edad de treinta años, natural de Gointumberg (Prusia), que con la lectura de buenos libros llegó á formar el juicio de la falsedad de su religion y el deseo de abjurar sus errores haciéndose católico, debido todo á las relaciones de amistad con el presbítero D. Antonio Ibañez, manifestó su propósito de recibir el santo bautismo.

Al efecto acudió al Sr. Obispo de esta Diócesis pidiéndole entrar en el seno de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, abjurando previamente los errores de la reformada á que pertenecía.

S. E. I. delegó sus facultades en el Sr. Abad de esta Colegiata, y el dia 13 del corriente, despues de la abjuracion pública de sus errores, recibió el Santo Sacramento del bautismo de manos del indicado Sr. Abad, conservando sus mismos nombres, y siendo padrinos el presbítero D. Antonio Ibañez y su madre doña Dolores Galvañ, y testigos el canónigo D. Florentino de Zarandona y don Manuel Ibañez: despues de lo cual recibió el Sr. Dulty la sagrada Comunión, y celebró el Sr. Ibañez, por encargo del mismo, el santo Sacrificio de la Misa en accion de gracias por haber entrado en el gremio de la Iglesia.

Loado sea Dios que ha recogido esta oveja descarriada, y dichosa ella que ha entrado en el verdadero redil!

EL PROTESTANTISMO

EN INGLATERRA SE DESQUICIA.

Gran ruido se está metiendo en las Cámaras alta y baja del Parlamento de Inglaterra sobre la revolucion religiosa que una gran parte del clero de esa importante nacion se propone efectuar. En el *Galignanis Messenger* (periódico inglés que se publica en Paris) del 4 y 5 de este mes, hay dos artículos muy estensos llenos de quejas rabiosas, sobre las innovaciones que se están verificando en el culto de la iglesia anglicana. Dice así uno de ellos: «es cuestion de introducir todos los ritos del culto católico romano y los dogmas que esos ritos simbolizan y enseñan, y hasta han llegado ya á co-

locar confesionarios en nuestras Iglesias. El pueblo se queja de la inactividad de sus Obispos, porque no ponen un dique á lo que ellos llaman un gran peligro, y estos contestan que lo están viendo todo, que la ley está clara, pero que no tienen el poder suficiente para contener al clero.» En otra parte dice: «Al fin estamos en vísperas de ese inevitable combate entre las dos sectas de nuestra iglesia anglicana, que hace mucho tiempo se habia previsto y amenaza despedazar todo nuestro culto. El reglamento para el mismo, que publica el arzobispo de Cantorbery, no hace mas que acelerar la crisis; el clero ritual se burla de las leyes y de los obispos, y con una rapidez asombrosa está trasformando la iglesia anglicana en una mala copia de la iglesia romana.»

«La Cámara de los comunes es nuestro concilio ecuménico y es tan infalible como cualquier otro.» Luego dice así, y esto es notable: «Los 654 miembros que se reunen en Westminster, que se componen de creyentes, *disidentes*, *judíos* y *neutrales*, están tambien calificados para decidir cuestiones dogmáticas como los mas altos Prelados y Abades que saben tanto como todos nosotros.!!!»

La mayor parte del clero jóven está entrando en dichas prácticas semi-católicas; las clases altas de la sociedad, en particular las mujeres y hombres á quienes llaman débiles y despreciables, acuden á estas funciones de iglesia.

Todo esto va interpolado de calumnias y de groseros insultos contra nuestro clero católico y nuestra santa Religion, que seria repugnante traducir.

Á LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS

PATRONA DE VALENCIA.

ODA.

Noble ciudad cuyo estrellado cielo
Es cristal de tu gracia y tu hermosura,
Y en cuyo fértil suelo
Trenzó la primavera en sus albores
Mil franjas de verdura,
Y orlas de fuentes y aromosas flores:

Vírgen del Turia y odalisca hermosa
Entre el mar y un jardin adormecida;
Sultana candorosa
Entre bosques de palmas reclinada;
Perla que el Turia anida
En su concha de flores perfumada:

Regia matrona de la fé del cielo,
Cuya gloria inmortal es mi tesoro;
Angel que abatió el vuelo
En un vergel de amores y de encanto;
Musa que inspiras mi acordado coro,
Oye mi voz pues á tu Reina canto.

Yo la amé ya al nacer: su voz de cielo,
Música fué del alma en su inocencia,
Y hoy que su amor anhelo
Y el alma ansia su gentil cariño,
La ofrezco mi existencia
Como mis sueños la ofreciera niño.

Entonces ¡ay! en éxtasis de amores
Sus celestiales besos envidiaba,
Y amparo á mis dolores
Hallaba en su grandeza y su dulzura,
Y en el altar miraba
El dintel de una vida siempre pura.

En el limpido azul dosel veia
De su trono inmortal y su grandeza,

Y trono el sol fingía
De su poder que el universo adora,
Y luz de su pureza
La rubia luz de la adormida aurora.

Del alba pura entre el celaje de oro
La color de su faz yo contemplaba,
Y en el quejoso lloro
Que exhala en el vergel la flebil brisa
Su dulce voz soñaba,
Como sueño en la tarde su sonrisa.

Niño, la ofrenda de mi amor sincero
Dejaba en el altar, y hoy por su gloria
Soñando gloria muero,
Y adivino sus besos de pureza,
Y es voz de mi memoria
Su dulce amor y maternal ternura.

Y también la amas tú; también tu lloro
Riega su altar, y al cielo reverente
Sube tu dulce coro,
Y de tus penas los dolores cura
Con besos que en tu frente
Imprime con cariño y con ternura.

Cuando al pie de tus muros desgrea-
(ñada
La peste espira horror y desventura,
Y en lágrimas bañada
Corres ansiosa ante su altar, y ruegas
Fiel, religiosa y pura,
Y con tu llanto su dosel anegas;

Cuando en el seno del hogar la muerte
Pálida y triste; aterradora y fría
Su negro caliz vierte,
Tu cariñosa Virgen te consuela
Y cura tu agonía,
Y junto al lecho en que suspiras vela.

Y con su amor tu varonil pujanza
Hace temblar las huestes aguerridas,

Y ves en su esperanza
El laurel de la gloria omnipotente
Que han de ofrecer rendidos
Para coronas de tu noble frente,

Y te yergues ufana y religiosa
Como Reina gentil, en cuyo manto
Urdió con oro y rosa
Franjas bellas de claros resplandores
Con celestial encanto
La primavera que te dá sus flores

Su divinal amor tu fé agiganta,
Y en alas de la fé te lleva al cielo,
Do tu grandeza canta
Con dulce lira y con pensar fecundo,
El vate que en su anhelo
Sueña trono de amor para tí el mundo.

Oh Reina Virgen que en la azul an-
(chura
Bordas con luz tu manto peregrino,
Y trenzas en la altura
Con estrellas y soles tu corona!
Oye el cantar divino
Con que Valencia tu poder pregona.

A Tí conviertan los llorosos ojos
Los que gimen del vicio entre cadenas,
Y ante tu altar de hinojos
De sus locuras el error deploren,
Y al eco de sus penas
Ruegen contritos y humillados lloren.

A Tí eleven su ruego religioso
Los que cruzan el mundo sin ventura,
Ni goces, ni reposo,
Y alzan humildes en el templo santo
Con duelo y amargura
Del alma triste el clamoroso canto.

Y á Tí, Valencia, al espirar sus flores
Cabe tu trono su aromado aliento,

Te ofrezca sus amores
Engalanada con gentil aliño,
Y el noble pensamiento
De su amor, su grandeza y su cariño.

Amala, y Ella en su sitial de nubes
Hará escuchar tu cántico sonoro,
Y en alas de querubes,
Como aroma del alma sin consuelo,
Remontarás tu coro
Cabe su trono que enguirnalda el cielo.

Ama á Valencia, oh Virgen, Madre mia!
Ama sus glorias que cantó el poeta,
Y en el futuro dia,
De la Reina del Cid recuerdo santo,
Para su fé completa
Vuele entre flores al azul su canto.

Sé su escudo inmortal y su hermosura,
Y la luz de sus hechos, y su gloria,
Y su feliz ventura,
Y en su cristiano afán y en su alegría,
Te guardará en su historia
Trovás, amor y fé la pátria mia.

Juan B. Pastor Aicart.

Á LA LUNA.

Silenciosa vestal: yo te saludo.....
En alas de mi amaginacion quiero alejarme esta noche de la tierra, y departir contigo en plática sabrosa. Tan cerca como bogas de este valle de lágrimas, donde.....

«Vivir.....»

«Es lo mismo que llorar,

«Dar tregua al lloro es dormir,

«Y ser dichoso..... es soñar»

acaso nos ves arrastrarnos como gusanos

por el fango de nuestras miserias, y acaso, acaso tambien llegan á tí los sentidos ayes de nuestros dolores. Tú nos contemplas y nos escuchas mostrando tu radiosa y melancólica faz á través del azul purísimo de los cielos, como una virgen púdica fija su espiritual mirada á través del casto velo que sombrea su apacible frente. Al asomar por un ángulo del horizonte, las estrellas se presentan presurosas como para formar tu corte, corte deslumbradora, en medio de la que descuellas tú por tu brillo como una sultana del Oriente entre su comitiva de esclavas. ¡Qué hermosa es tu mirada, blanca luna! miras los mares y los conviertes en bruñido espejo; miras los arroyos y los transformas en sierpes de plata; miras los montes y los vistes de nácar; miras las nubes y las festoneas de mágicas labores; miras los bosques y los llenas de un silencio tan profundo que puede percibirse el abrirse de las flores. ¡Qué hermosa es tu mirada blanca luna! No hay escena que no sea bella y patética, cuando tú la alumbras con tú poético fulgor: el labrador sentado con su familia á la puerta de su modesto albergue, ve jugar á sus hijos á tu tibia nacarada luz, y su corazón palpita henchido de júbilo y de placer: el navegante perdido en la inmensidad del océano, al contemplar la magestad de reina con que avanzas por el azulado espacio, y escuchar quebrarse blandamente contra la quilla de su buque las mansas olas que reflejan tus tímidos rayos en sus rizadas espumas, entrega un suspiro involuntario á la brisa juguetona, y no teme la tempestad ni los escollos, mientras derrames sobre el mar tus lánguidos resplandores.

Plácida siempre y siempre soñadora,

no comunicas la estrepitosa alegría de los festines, pero bañas el alma con tinte suave de melancolía, abres el pecho á delicadas impresiones y dulcísimos recuerdos, y comunicas al pensamiento un no sé qué de tierno y sentimental que, sin apercibirnos de ello, arranca suspiros al corazón, llanto á los ojos.

¡En cuantas cosas, oh luna, te asemejas al hombre! tú tienes trazada tu órbita de la que no te puedes separar sopena de rodar despedazada al abismo; nosotros tenemos trazado nuestro camino del que no nos podemos desviar, sopena de caer destrozados en el abismo del error que extravía y del vicio que corrompe.

Tú tienes tu edad ó epacta: nosotros la tenemos igualmente, con la diferencia de que la tuya renace, al paso que la nuestra muere y ya no vuelve á nacer.

Tú menguas, creces y te eclipsas: lo propio acontece con el hombre: inconstante como la pasión, mengua un día en sus afecciones, crece otro en su amistad; y su cariño, aun el mismo que profesa á una madre, profundo como la raíz de las montañas, puro como el aroma de las rosas, sublime como el pensamiento de un ángel, se eclipsa con dolorosa frecuencia.

Tú tienes tus fases y varias: tres fases principales ofrece la vida de los hombres: la infancia bella como la mariposa, encantadora como la virtud, sencilla como la inocencia; la juventud borrascosa como el mar, impetuosa como el huracán, ardiente como la calentura; la vejez, en fin, triste como el desengaño, abatida como la debilidad, fría como un témpano de hielo. ¡Cuántas variaciones sufren los hombres! ¡cuántas para atesorar un puñado de oro, que, cuando esclaviza al

alma, no es otra cosa que Satanás acunado y reluciente! ¡cuántas para escalar un puesto elevado, que por su altura espone á funestos vahidos y á fatales desvanecimientos! ¡cuántas para levantarse sobre un pedestal amasado quizás con la sangre y las lágrimas de sus hermanos! ¡cuántas para conseguir un entorchado que, si representa la prostitucion del carácter, es una serpiente enroscada que ahoga entre sus anillos la honra de quien lo lleva! ¡cuántas para alcanzar popularidad, reina voluble y caprichosa que hoy pisa con salvaje rabia el mismo ídolo que ayer adorára con entusiasmo fanático! ¡cuántas para vestir un manto de púrpura que mas de una vez suele ser la repugnante mortaja de la dignidad! ¡cuántas y cuántas para ceñir una corona de talco que la demagogia asquerosa ha llevado rodando á puntapiés por el cieno!!!

Tú brillas con luz prestada, la del sol; y el día que de él te apartaras, flotarias en el vacío como un inmenso cadáver amortajado en un sudario de tinieblas: prestado es todo cuanto el hombre tiene; prestadas son sus riquezas, prestadas sus facultades, prestadas sus virtudes, su ciencia, esa ciencia que tanto le envanece..... tambien es prestada; si brilla, á la luz del Sol de Justicia lo debe; y el día que de ese Sol se emancipe, volverá á ser lo que en el mundo romano, es decir, un cadáver flotando en el vacío de la duda, envuelto en un tupido y horrible manto de tinieblas.

Grande es tu destino en el cielo, oh luna, pero..... pasas; grande es tambien el destino del hombre y de sus obras sobre la tierra, pero..... pasan. ¿Dónde están los sabios Egipcios y los poderosos

Asirios? pasaron: ¿Qué se han hecho de los opulentos Persas, de los cultos griegos y de los belicosos Cartagineses? pasaron. Y como ellos pasaron Babilonia con sus pensiles, Tebas con sus cien puertas, Ecbatana con sus siete filas de murallas, Méfis con sus misterios, Esparta con su austeridad, Atenas con su Areópago, Nínive con su palacio de Sardanápalo, Efeeso con su templo de Diana, Damasco con sus Califas, Rodas con su coloso, Tiro y Sidon con sus naves, Alejandria con su biblioteca, Cartago con su comercio, Jerusalem con sus profetas..... y Roma, Roma la grande, Roma la artistica, Roma la soberbia, Roma la dominadora del orbe, la capital del universo, Roma la que impuso al mundo sus usos y su religion, su lengua y sus costumbres, Roma la imperial, aquella por cuya eternidad brindaban César y Lúculo..... pasó tambien.

Ved aqui el destino de la humanidad; igual es al de la luna, brillar y pasar. Trabajemos nosotros por imitar á la luna; y ya que como ella hemos de pasar, pasemos derramando como ella torrentes de clara luz. Si alcanzamos á tanto, nuestro nombre no quedará enterrado bajo la tapa del ataúd; y en vez de grabarse en la losa de nuestro sepulcro este fúnebre epitafio: «*Aqui yace un cadáver,*» podrá estamparse esta consoladora inscripcion: «*Aqui vive una gloria.*»

Juan Chaumel.

PROTESTA

de la Juventud Católica de Albox (Almería) contra los acontecimientos de Palencia.

Con el mas profundo dolor se ha enterado esta Academia de la sacrilega profanacion, de que han sido objeto por una turba brutal varios templos en la siempre morigerada y religiosa ciudad de Palencia. Y al *protestar* con noble y santa energia contra escenas tan horribles como las allí acaecidas, exhortamos al mundo católico á que ferviente eleve sus oraciones al Soberano Gerarca, para desagraviar su Divina Justicia, así como tambien pedimos al Gobierno que, dando una prueba mas de su rectitud y de su amor á las creencias que nos legaron nuestros padres, castigue con mano firme á los autores de hechos tan criminales como indignos de hijos de España, país clásico del Catolicismo, nacion de grandes y sublimes tradiciones cristianas.

Albox 8 de Mayo de 1874. — (Siguen las firmas.)

PENSAMIENTOS

Leídos por su autor D. Juan Chaumel, presbítero, en la sesion ordinaria de la Asociacion de Propaganda Católica de Alcoy, celebrada en la noche del 29 de Setiembre del pasado año.

(CONTINUACION.)

Los pueblos de donde se ha retirado la luz del Evangelio han quedado sumidos en la barbarie; demostracion elo-

cuenta de que el Evangelio es la civilización.

Hoy se grita: «Muera el Catolicismo:» luego no es verdad que el Catolicismo ha muerto.

La filantropía es á la caridad lo que el mono es al hombre.

«Haced una Hermana de la Caridad,» ha dicho la religión á la filosofía: «la haré,» ha contestado esta; y poniendo manos á la obra, ha hecho..... madres solteras.

Segun confesion de un amigo de Voltaire, el protestantismo fué en Alemania hijo del orgullo, en Inglaterra de la lujuria, en Francia del espíritu de novedad: y tiene cinismo para apellidarse la Reforma!!!

El protestantismo no puede subsistir con el libre exámen, ni sin el libre exámen: no con el libre exámen, porque falta el principio de autoridad, suprimido el cual es imposible formar un cuerpo de doctrina; no sin el libre exámen, porque entónces dejaría de ser protestantismo.

El protestantismo es un cadáver devorado por tantos gusanos cuantas son las sectas que han nacido de su seno; no esperamos que la omnipotencia de Bismark pueda resucitarlo.

No hay hombre malo que no tenga algo bueno.

No basta un solo acto para juzgar bien á un hombre; se necesitan muchos y análogos.

No todas las veces es una mala accion hija de la malicia; con frecuencia suele serlo de la ignorancia.

No siempre es la cara el espejo del alma; que se ocultan corazones de demonios bajo rostros de ángeles y viceversa.

Hay muchos hombres dotados del valor activo que embiste; pero muy pocos del valor pasivo que resiste.

Si los hombres supieran mas, de seguro que escribirían menos.

Mas vale que se nos engañe por exceso de candidez, que engañarnos nosotros por exceso de malicia: lo primero indica que tenemos demasiado de paloma; lo segundo arguye que tenemos demasiado de serpiente, y es preferible la paloma á la serpiente.

En vencerse á si mismo consiste la virtud; y quien eso consigue merece mayores elogios que el que conquista ciudades.

Mejor es no acariciar esperanzas, que acariciarlas y verlas despues deshojadas por la mano del desengaño.

El suicida es un soldado cobarde que, porque oye silbar las balas, huye precipitadamente del campo de batalla.

El suicidio es un barómetro infalible para medir la moralidad de un pueblo.

Hay verdades palmarias que se niegan solo porque en ello tienen interés las pasiones; si lo tuvieran igualmente en negar los teoremas de geometría, también los negarían.

La ciencia sin la virtud es como la luz de la luna; alumbra pero no calienta.

No me parece filosófico aplicar únicamente a las verdades matemáticas el calificativo de *exactas*; todas las verdades, sean del orden que quieran, si son tales verdades, son también exactas.

La fuerza de la evidencia que convence siempre al entendimiento no basta muchas veces para persuadir a la voluntad.

Tratar con estudiados golpes de sentimentalismo cuestiones que deben examinarse a la luz de la fría razón, es un sofisma indigno, origen de innumerables errores.

«Derecho al trabajo:» no: obligación de trabajar.

Derechos ilegislables: hé aquí una de tantas frases tan ampulosas como vacías de sentido.

Se habla mucho de derechos: mejor andaría la sociedad si se hablara mucho de deberes.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial a las nueve misa conventual con sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quiles, canónigo magistral. Por la tarde en el ejercicio de María D. Joaquin García, cura ecónomo de Santa María, y en los días siguientes D. José Julia, capellán de las Agustinas, el licenciado D. Francisco Penalva, Abad, D. Antonio Miravete, canónigo, Dr. D. Florentino Zarandona, canónigo, D. Antonio Ibañez, Pbro. y D. Rafael Amat, Pbro. En Santa María misa mayor a las ocho y media. En la Virgen de Gracia misa de renovación a las ocho. En las Agustinas a las cinco de la tarde el ejercicio de San Luis.

Martes.—En las Agustinas a las siete y media misa de renovación.

Miércoles.—Témporas. Ayuno.

Jueves.—En las Capuehinas misa de renovación a las seis y media, y por la tarde a las cuatro Trisagio.

Viernes.—Témporas. Ayuno.

Sábado.—Témporas. Ayuno. En la Colegial misa de renovación a las siete y media.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se va verificando la renovación de las suscripciones que terminaron en estos últimos meses, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos a los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovación lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.